

1 foja 233

2 y vasallos. Los cuales informados bien, partieron, caminando de día, y de noche
3 Llegaron, y vista la defensa de la albarrada tan fuerte, dijeron no podemos
4 dar entera fe, si no pasamos a nado este río, y así lo pasaron, y vieron la for
5 taleza de la cerca, y las peñas que encima habían puesto para arrojarlas, si lo
6 combatesen, y como la anduvieron mirando, vieron los guardas, dieronles
7 voces, ¿Qué quién, y de dónde eran, y qué querían? Porque si eran Mexicanos ellos
8 no podían pasar adelante en ninguna manera, porque si sois Mexicanos, aquí
9 habéis de morir todos como venís. Respondieron que no eran Mexicanos, de
10 Huexotzinco somos. Dijeron las guardas: ni ello es bueno tampoco, volveos,
11 no muráis aquí, como hicimos con otros Mexicanos, que venían con embaja
12 da, y aquí los matamos a todos, y con esto traenlos hasta el gran río, y pasado
13 vinieron caminando de día, y de noche, hasta llegar a la ciudad de México
14 Tenuchtitlan; y habiendo entrando a donde estaba el Senado, el más práctico
15 de ellos, explicó la embajada, como arriba queda referido, y como el alba
16 rradon era de cinco brazas de ancha la pared, y cuatro brazas de altura,
17 y encima del gran paredón, o albarrada, mucha peña arrojadiza, y otras
18 mayores, y como hasta el río grande los habían traído huyendo, porque los
19 querían matar; con esto, mandolos descansar, y dar de comer, y mandó al
20 mayordomo les diese de comer, y que les diesen de sus mantas, a cada uno dos
21 pares de vestidos. Venidos los dos Reyes, el de Aculhuacan Netzahualpilli,
22 y el de Tecpanecas de Tlahuacpan: habiendo tenido entre los tres un rato de
23 acuerdo, de cómo se había de hacer la armada contra ellos, y que luego se
24 aprestasen con toda la brevedad posible, y que cada uno de los tres Reyes
25 fuesen de por sí, para tomar cada uno el modo, y manera de combatir a los
26 enemigos, y romperles la fortaleza, y entrarlos a sangre y fuego que no que